

RESEÑAS

Carolina Orloff. *La construcción de lo político en Julio Cortázar.* Buenos Aires: Ediciones Godot, 2014. 394 pp.

Entre las muchas declaraciones de Julio Cortázar, quizás sobresalga aquella que justifica su salida de Buenos Aires hacia Europa diciendo que los altavoces peronistas no le permitían escuchar las maravillas atonales de Alban Berg —en una versión— o los cuartetos de Bela Bartók —en otra—. Más allá de la versión que prevalezca, destaca esta frase porque señala esa tensión vital entre literatura y política que se trasladó a su obra y produjo intensos debates. Cortázar afirmó que tanto su viaje a Cuba como su autoexilio europeo operaron en él una transformación definitiva y significativa: la que va del escritor argentino elitista al escritor-ciudadano latinoamericano comprometido con la causa socialista. En *La construcción de lo político en Julio Cortázar*, Carolina Orloff afirma que esta supuesta “evolución” las más de las veces ha sido leída por la crítica corroborando ese binarismo cronológico que el mismo Cortázar se encargó de propulsar. Sin embargo, y siguiendo las consideraciones de uno de los biógrafos del escritor argentino, Mario Goloboff, Orloff plantea

como tesis central de su sólido estudio que no hay tal división y que la política “en su acepción más amplia de conciencia social acompañada de una voluntad de cambiar las estructuras de poder estuvo siempre presente en los escritos de Cortázar” (13).

Para desarrollar este núcleo conceptual, Orloff seleccionó un *corpus* que reúne las novelas de Cortázar, dos de los libros collage (*Último round* y *La vuelta al día en ochenta mundos*) y varios textos críticos y cartas. La decisión de dejar fuera del análisis a los cuentos es comprensible dado lo extenso del libro, aunque varios de los relatos (los más obviamente políticos como “Casa tomada”, “Graffiti” y “Apocalipsis de Solentiname”, entre otros, pero también textos menos trabajados como “Recortes de prensa”, “Escuela de noche” y hasta el antológico “La noche boca arriba”) pueden arrojar interesantes resultados leídos desde la política. Tal vez en próximos trabajos Orloff pueda ampliar el *corpus* de análisis político, y hasta incluir piezas que han sido leídas casi siempre desde su lado lúdico, como *Historias de cronopios y famas* y *Un tal Lucas*.

Orloff anuncia que su trabajo sigue “una línea marxista contemporánea de análisis estético” (25)

□

que asume que el decir literario siempre está mediado por una ideología política. El primer capítulo del libro, “Los años antiperonistas”, enfoca en las primeras novelas de Cortázar, *Divertimento*, *El examen* y *Diario de Andrés Fava*, escritas en los años 50, pero publicadas póstumamente; Orloff agrega como parte de la serie a *Los premios* (1960). La interpretación se basa en *El examen*, pero también muestra convincentemente cómo *Diario de Andrés Fava* y *Divertimento* pueden ser leídas en tanto alegorías que responden al régimen peronista encarnado en la idea de una “democratización de la cultura” (36) que muchas veces se asemeja a una (falsa) religión. Esto produce una sensación de extrañamiento en los personajes cortazarianos ante el advenimiento de lo que se percibe como la masa peronista. Orloff traza hábilmente episodios de la vida de Cortázar, acontecimientos políticos y análisis detallados de ciertos pasajes de las novelas para concluir que “en el crudo racismo que expresan estos personajes hay una inexorable conciencia de clase que está intrínsecamente vinculada con su peronismo irrevocable” (91), lo que indica el posicionamiento de Cortázar fuera del Peronismo en esta etapa.

En el segundo capítulo, “Navegando hacia un giro ideológico”, la presencia de lo monstruoso en *Los premios* autoriza, por un lado, una lectura alegórico-política de la novela como antiperonista y, por el otro, señala el comienzo del compromiso de Cortázar con *el prójimo* y con el surgimiento del “hombre nuevo”, ya que, para Orloff, el barco “*Malcolm* es un espacio alternati-

vo donde tiene lugar la posibilidad de la transgresión y la transformación” (122). A pesar de ello, la cosmovisión cortazariana de esta época relaciona al Peronismo con el deterioro de la cultura y se hace imperativo para Cortázar abandonar el país.

El capítulo tres, “Compromiso versus descompromiso”, plantea lo político en sentido amplio, a partir de los dilemas del personaje principal de *Rayuela*, Horacio Oliveira, quien encarna e hiperboliza el *no te metás* como actitud prevalente de la idiosincracia nacional de la capital argentina. El protagonista de la novela rechaza el compromiso tradicional y la posibilidad de acción colectiva; privilegia en cambio una política de la observación ya que para el personaje principal de la novela, según Orloff, “la literatura y la política son igualmente fútiles dadas su fragilidad y su temporalidad” (163). Sin embargo, la investigadora demuestra fehacientemente cómo los fragmentos de *Rayuela* que hacen referencias a microhistorias (muchas de ellas sobre la tortura o la muerte) ofrecen un contrapunto interesante a esta idea y por ello, para Orloff, la novela “llama a una revisión de la posición ideológica y política del lector” (204) y allí está su detonante político.

Para cuando llegamos al capítulo 4, “Literatura en tiempos de revolución”, Orloff vuelve a referirse a la construcción del Cortázar politizado —una construcción mitificadora, según ella— a partir de la conversión del escritor argentino al socialismo catalizada por la revolución cubana y por su viaje a la isla a principios de los años 60. El fin

trabajo de Orloff con cartas y artículos es notable y ahonda en la “dicotomía entre el deber político y la libertad artística” (214) que se hace cada vez más evidente en la obra cortazariana. Se pasa luego a analizar *62/mo-delo para armar*, el libro de fotografías *Buenos Aires, Buenos Aires* (con textos de Cortázar) y los libros collage para explorar una cuestión central de la poética cortazariana: ¿qué quiere decir ser revolucionario (en el arte, en la política, en la vida)? Orloff concluye: “Se vuelve evidente que cuanto más lucha Cortázar por incorporar a sus escritos una dimensión política que pueda ser análoga al proceso revolucionario, más débil se vuelve Cortázar como escritor de ficción” (284). Orloff estudia la última fase de la trayectoria político-literaria de Cortázar en “La convergencia de Lenin y Rimbaud”. Allí, la investigadora se ocupa del *Libro de Manuel*, novela considerada por la crítica cortazariana como el intento más claro del escritor argentino de fusionar la literatura y la política, con resultados muy pobres. Para Orloff, *Libro de Manuel* representa el fin de la “retórica de la culpa y la autojustificación “ de Cortázar” (291). La investigadora pasa varios filtros por la novela, incluyendo un análisis del uso cortazariano de los recortes de prensa y el efecto de interrupción visual de la lectura, el entretendido de “humor, erotismo y una dimensión lúdica” (307) y las consecuencias de las *microagitaciones*, esos pequeños actos contra el sistema perpetrados por el grupo conocido como La Joda en la novela. Orloff arguye que todos estos elementos deben ser vistos en relación con el conti-

nuo intento cortazariano de resolver la supuesta antinomia estética-política. En la parte final del capítulo, Orloff revisa la recepción del *Libro de Manuel* y discute más específicamente el debate suscitado en el diario *La Opinión* en 1974 a raíz de la novela, que incluyó el importante ensayo de Ricardo Piglia “El socialismo de los consumidores”, en el cual Piglia critica la estetización consumista de la política que lleva a cabo Cortázar. Orloff concluye al respecto que, a pesar de que *Libro de Manuel* pueda ser un “manual obsoleto”, también puede verse como “la conclusión lógica de una evolución y una búsqueda” (353). Esto le sirve para reiterar que la obra cortazariana evidencia “un proceso único en el que lo político es una preocupación palpable y constante” (363).

La construcción de lo político en Julio Cortázar es la traducción (hecha por la misma autora) de la investigación plasmada en *The Representation of the Political in Selected Writings of Julio Cortázar*, fruto a su vez de la tesis doctoral de Orloff. Es una contribución muy sólida a dos campos principales: los estudios sobre el escritor argentino y, de manera más general, la relación literatura-política. La investigación de Orloff es bastante exhaustiva e incluye entrevistas a escritores y críticos y una estadía en los archivos de Princeton donde encuentra las clases que Cortázar impartió en la Universidad de Berkeley (ya publicadas como *Clases de literatura*). Sus análisis textuales y culturales de *Rayuela* y *Libro de Manuel* son completos e incisivos y la bibliografía es extensa. Quizá para una próxima edición se puedan

agregar mayores referencias biográficas aparte de la de Goloboff (Miguel Herráez, *Cortázar. El otro lado de las cosas*, y Eduardo Montes Bradley, *Cortázar sin barba*, merecen ser discutidas); también sería conveniente agregar a la discusión política-literatura las miradas de Hernán Vidal y Ángel Rama y el ineludible libro de Andrés Avellaneda, *El habla de la ideología. Modos de réplica literaria en la Argentina contemporánea*. Más allá de estas observaciones, lo curioso es que, aunque Orloff se refiere al desdén de algunos escritores y académicos por la obra de Cortázar (César Aira sería el ejemplo más claro), su libro demuestra la gran relevancia de su obra, en sus logros y en sus fracasos. Reactivar a Cortázar desde el ángulo político es arriesgado y Orloff ha salido bien librada de ese desafío.

Pablo Brescia

University of South Florida

Ángeles Mateo del Pino y Nieves Pascual Soler, eds. *Comidas bastardas. Gastronomía, tradición e identidad en América Latina*. Santiago de Chile: Editorial Cuarto Propio, 2013. 628 pp.

La búsqueda de nuestra identidad a través de lo culinario ha sido objeto de estudio en los últimos años. En 1985 se fundó la *Association for the Study of Food and Society*. A partir de entonces este campo interdisciplinario y emergente comenzó a expandirse por todo el mundo. En España fue en 2014 cuando mayoritariamente las estanterías de las librerías españolas se llenaron de ejemplares que aborda-

ron esta cuestión en forma de ensayo y de novela, en numerosas ocasiones poniendo el punto de mira sobre el género negro; y en 2015, el Instituto Europeo de la Historia y Culturas de la Alimentación (IEHCA) organizó el I Congreso Internacional en *Food History* y *Food Studies* en Francia, aunque ya antes se habían celebrado en Italia jornadas pioneras sobre esta cuestión.

Años antes, en 2011, Ángeles Mateo del Pino puso sobre la mesa un Coloquio Internacional sobre Cultura, Gastronomía e Identidad en la Universidad de Las Palmas de Gran Canaria, bajo el sugerente título de *Tremendo arroz con mango*. Esta investigadora junto con Nieves Pascual Soler son las responsables del volumen *Comidas bastardas. Gastronomía, tradición e identidad en América Latina* (2013), que ahora nos ocupa, una recopilación de treinta ensayos de *chefs* literarios de España, Holanda, Bélgica, Estados Unidos y diferentes países de América Latina (Argentina, Chile, Cuba, Costa Rica, Venezuela y México). Esta heterogeneidad en cuanto a las procedencias y a la formación académica de los investigadores ha hecho posible que el objeto de análisis traspase las fronteras y que se haya planteado saciar a diversos paladares, conformando un menú nutritivo de Estrella Michelin en los relativamente recientes *Food Studies*.

Los *Food Studies* representan una disciplina en efervescencia, aunque ha adquirido gran relevancia en Estados Unidos y en Italia, principalmente; comienzan a florecer en Europa con aportaciones como este libro. Este *comerse la literatura* para desentrañar identidades